

de los cielos'. » Cada uno de nosotros debe cumplir en sí mismo el sacrificio del Redentor : su gracia nos da la fuerza suficiente, y unido al suyo nuestro sacrificio se vuelve digno de Dios, pues á Dios lo ofrecemos, y á Dios lo ofrecerá eternamente Jesucristo.

<sup>1</sup> Mateo, VII, 21.

## HISTORIA

# DE LA FILOSOFIA.



HISTORIA  
DE LA FILOSOFIA

## ADVERTENCIA.

Deseosos de no omitir nada que pueda contribuir al realce de nuestra obra, hemos creído conveniente añadir á las materias filosóficas espuestas en este y en el precedente tomo, un tratado sucinto de historia de la filosofía, ramo importantísimo, colocado en primer rango por los Alemanes y Franceses, y que siendo la historia de la inteligencia humana, puede llamarse en cierto modo la historia entera de la humanidad, pues á la inteligencia del hombre debe atribuirse todos los recuerdos humanos, y todo lo que forma el cuerpo de la historia propiamente dicha, como emigraciones, guerras, incursiones, establecimiento ó destrucciones de imperios, fundaciones de ciudades, publicaciones, descubrimientos, y en una palabra todas las acciones del hombre, las cuales son la forma de su inteligencia, ó en otros términos esta misma inteligencia hecha sensible, de la misma manera que en el hombre individual las acciones que emprende y las pa-



labras que profiere, son la forma de su pensamiento ó su pensamiento hecho sensible.

Tal es el tratado con que hemos juzgado oportuno acabar esta obra, en la cual no solo hemos cumplido exactamente todo lo que prometimos, sino que movidos del anhelo de complacer á nuestros lectores, hemos añadido nueve tratados, además de los anunciados en el prospecto, incluso el presente, y contando las notas lógicas adicionales, el tratado de moral, el de mineralogía, y los cinco tratados de matemáticas, aritmética, algebra, trigonometria, geometría analítica y estática.

Felices nosotros si mediante la publicacion de esta obra al alcance de todas las inteligencias podemos despertar en personas de capacidad, el gusto de las ciencias exactas y filosóficas, que tanto contribuyen al arraigo de los imperios, á las comodidades de la vida, y á la prosperidad de las naciones; felices nosotros si con este trabajo mas laborioso que meritorio podemos añadir una piedra á la pirámide del progreso, y contribuir aunque poco al porvenir de una república, que poseyendo la juventud, una raza inteligente, vasta estension de terreno, comarcas feraces y opulentas, y la esperiencia que le lega la vieja Europa, puede decirse que reúne en sí grandes elementos de prosperidad, y supremacia política, y que está tal vez destinada á reunir en sí el doble cetro del poder y civilizacion, y á ejercer un efecto profundo é inmediato sobre la humanidad.



## HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

### CAPITULO I.

Método que debe practicarse para estudiar la historia de la filosofía.

La historia de la filosofía no inventa los sistemas filosóficos, que solamente enumera y esplica; su fin es no olvidar ninguna de las grandes producciones de la inteligencia humana, y comprenderlas, refiriéndolas á su principio, el cual es la misma inteligencia humana, esta inteligencia que cada uno posee, que cada uno puede estudiar en sí mismo para poder comprenderla en las demas, y conocer todo lo que ha producido y todo lo que puede producir. Establecido esto, esto es, que la historia de la filosofía es la de la inteligencia, es claro que para proceder con método en esta historia, es proci-



so empezar por el conocimiento de esta inteligencia, hacer constar sus elementos, y determinar la marcha que en virtud de su naturaleza debe seguir. De lo contrario, esto es, si se emprendiese la historia de la filosofía, sin saber lo que es la filosofía, sin haber determinado el número de los sistemas que ha podido y debido producir, la esposicion de las opiniones de que se compone este estudio, no tendría vínculo alguno, y sería un caos lleno de tinieblas y confusion.

Para entrar en este laberinto se necesitan por consiguiente una antorcha que ilumine y un hilo que conduzca : y esta antorcha y este hilo es el análisis de la inteligencia humana. Cuando se sabe como se desarrolla, digámoslo así, el pensamiento humano, y en qué direccion se aventura, cuando se fija á un punto fijo cada una de estas direcciones, todas las opiniones vienen por sí misma á clasificarse en los cuadros de antemano preparados.

Al trazar este itinerario del pensamiento humano, tomaremos por guia á M. Cousin, cuyas brillantes y profundas lecciones sobre la historia de la filosofía, le han grangeado la eminente reputacion de que goza en el orbe filosófico.

El pensamiento humano empieza por la fe y por la religion. Dios es lo primero que concibe el hombre, y esta concepcion domina y llena completamente su inteligencia. En presencia de una naturaleza tan grande, tan majestuosa y tan terrible, el hombre no puede menos de conocer su debilidad y de apoyarse en la fuerza que lo ha criado ; así al principio el hombre se absorbe completamente en la

naturaleza. Dios es todo, todo es Dios ; el hombre no se separa de su Criador sino que adhiere como el arbol á la tierra que lo engendra y nutre. En esta época la fe religiosa todo lo domina, y todas las maravillas de la creacion le sirven de alimento.

Pasado este primer éstasis, el primer paso del hombre es examinar esta fuerza que espontáneamente ha adorado ; la teología nace de este primer movimiento ; y progresa ó caiga este, es el primer ejercicio del pensamiento humano ; la fe es su fondo, mas su medio es la actividad de la inteligencia humana.

En este primer ejercicio, la inteligencia toma posesion de sí misma y conoce su independenciam ; la esplicacion y el examen de las verdades descubiertas entibia la fe y fortifica el pensamiento, y la reflexion se separa de su objeto y se establece como fuerza distinta.

Desde esta época se establece la filosofía, pues esta no es mas que la vuelta de la inteligencia sobre sí misma y la naturaleza, ó en otros términos el examen sobre estos dos objetos.

Es facil comprender que la filosofía debe ser muy general en esta época, pues aspirando á conocer el universo, empieza por donde debia acabar, al mismo tiempo que comienza sin apoyo ni análisis, lo que da lugar á esplicaciones incompletas, falsas ó hipotéticas.

Los primeros filósofos, á causa de su misma ignorancia, debieron empezar la esplicacion del sistema del mundo.



Del estudio de la naturaleza el hombre pasa al estudio de sí mismo.

Aquí empieza la verdadera filosofía, que toma al hombre por punto de partida, del cual el hombre se eleva al principio de la sociedad y al autor de todas las cosas.

La inteligencia humana, en su desarrollo natural, debe proceder según ciertas leyes regulares, y engendrar sistemas que se producirán en un orden constante.

En efecto la conciencia contiene diversos fenómenos, mas no todos los revela con igual claridad.

Las ideas sensibles que habitan, si se puede decir así, en el umbral del alma, hirieron la atención en los primeros tiempos de la filosofía; este es origen de la filosofía sensualista.

Mas el alma contiene además nociones que no provienen de los sentidos, tal como la idea de unidad de tiempo, de espacio, de necesidad, de infinito, todo lo cual no proviene seguramente de los sentidos. Luego hay ideas intelectuales, y este punto de vista produjo el espiritualismo.

El sensualismo y el espiritualismo, puntos de vista exclusivos del pensamiento, pierden su naturaleza á medida que extienden su punto de vista; como ambos pretenden contener completamente la verdad, y sin embargo la contienen en un estado de exclusion y defecto, yerran en todos los pasos que dan, y cercanos á la verdad en su origen, se apartan de ella á medida que se extienden y desarrollan.

Así el sensualismo da origen al materialismo y al ateísmo.

El espiritualismo conduce al idealismo ó á la negación de la materia y del mundo.

Todos estos sistemas tienden á desacreditar y aniquilar la filosofía, sin acabar no obstante con el espíritu filosófico; entonces se presenta el escepticismo, y combate con facilidad y ventaja los sistemas que encuentra. Al principio pausado y prudente, triunfa probando que la verdad no es tal como lo proclaman sus adversarios; pero de los falsos sistemas que ha combatido deduce que no se puede encontrar la verdad, y por consiguiente que esta no existe; tal es la base del escepticismo.

La inteligencia humana que no ha podido reposarse en el espiritualismo ni sensualismo excesivo, admitirá mucho menos el nihilismo del escéptico, pues no creer nada es perecer.

La inteligencia humana acude á la fuente de la que derivan todos sus conocimientos, la espontaneidad. Quiere alcanzar la verdad, mas no en sí mismo, pues repetidas y estériles tentativas le han convencido de su impotencia. Quiere hallar la verdad en el mismo Dios, y para conseguirlo quiere entrar en comunicacion directa con el Omnipotente. De aquí procede el misticismo que poseyendo la verdad en parte, es conducido por el orgullo humano en numerosos precipicios, dando origen al éstasis visionario, á la mágica, y á otros sistemas necios y criminales.

Tal es la marcha de la inteligencia humana, tales son los escollos contra los cuales se ha estrellado, contra los cuales debia estrellarse, entregado á sí mismo y desprovisto de la antorcha de la fe.



No obstante, mientras así desbarran estas sectas exclusivas, procurando reducir á una sola todas las nociones de la inteligencia, no dejaron de hacerse tentativas de conciliacion y de poner de acuerdo estos sistemas opuestos, escogiendo en cada uno de ellos los principios que la razon reconoce; los sistemas que tuvieron esta mira son los sistemas eclécticos.

Las diversas doctrinas que enumera la historia de la filosofía nos presentan, si bien bajo formas diversas en apariencia, el sensualismo, espiritualismo, escepticismo y misticismo, pues tal es la marcha de la inteligencia humana.

En la esposicion histórica de estos sistemas se puede seguir dos métodos: ó bien tomar cada uno de ellos separadamente y seguir sus diversas fases desde su origen hasta nuestros días, ó bien esponerlos simultáneamente en una época dada, esto es, durante la completa duracion de una época de un movimiento filosófico. Este último método nos parece el mas conveniente, porque los sistemas que se desarrollan parálea ó sucesivamente en un cierto intervalo de tiempo, tienen entre sí grandes contrastes ó analogías de generacion y contradiccion, que no permiten considerarlos en un completo aislamiento. Por consiguiente dividiremos la historia de la filosofía en un cierto número de épocas, y el cuadro de cada una de estas épocas contendrá la esposicion ó la enumeracion de todos los sistemas producidos mientras su duracion.

## CAPITULO II.

Épocas generales en que puede dividirse la historia de la filosofía.

Las épocas históricas tienen su razon en los grandes acontecimientos que cambian el aspecto de la tierra. La historia propiamente dicha es la narracion de los hechos; la historia de la filosofía puede llamarse la historia de las ideas que los hechos han vuelto sensibles, pues, por mas que los filósofos se antepongan á su siglo, no dejan de resentirse de su influencia, y los sistemas que producen tienen sus raices en las ideas que á sus contemporáneos dominan. Así, de la misma manera que para mayor método y claridad se establecen épocas distintas en la historia propiamente dicha ó en la historia de los hechos, esto es, puntos de reposo que parecen detener el curso de los acontecimientos, y separar de lo pasado lo que parece destinado á efectuar el porvenir; de la misma manera en la historia de la filosofía, se detiene el historiador siempre que la llegada de una idea nueva, ó que un movimiento de idea poseyendo en sí mismo su caracter propio y una gran influencia en el porvenir, señale una importante revolucion en el mundo de las inteligencias.

La filosofía comienza cuando entra en el dominio de la reflexion la solucion de los grandes problemas de la vida abandonada á la inspiracion en los primeros siglos. La teología procede de Dios, por via de



inspiracion ó revelacion ; la filosofía procede de la humana inteligencia, y es el resultado de los esfuerzos del hombre que por las solas fuerzas intelectuales procura considerar á Dios, á la naturaleza y á sí mismo.

La primera tentativa de este género, prescindiendo de todas las empresas del Oriente, se manifiesta por los nombres de Tales y Pitágoras ; estos dos grandes hombres abren la via y trazan la ruta del sensualismo y espiritualismo que representan ; y el movimiento que imprimen al pensamiento se continua sin interrupcion durante una época de doscientos años. Todos los filósofos que llenan este periodo siguen sus huellas y siguen la impulsión dada. Las contradicciones de las escuelas acarrearón el escepticismo de los sofistas, que hacian peligrar todas las creencias necesarias á la vida moral é intelectual del hombre. La razon reclamó sus derechos por la voz de Sócrates, y esta protestacion condujo al pensamiento en las sendas que habia abandonado y fué una completa revolucion.

Es por consiguiente natural colocar á Sócrates á la cabeza de una época, y hacer depender del impulso dado por este gran filósofo los movimientos ulteriores de la filosofía, movimiento que empezado en Atenas cuatro siglos antes de la era cristiana, feneció seis siglos despues de esta era en Alejandria por el triunfo de una nueva doctrina que sometió todas las inteligencias, imponiendo con autoridad la solucion de todos los problemas que durante diez siglos habia removido la filosofía pagana. Esta segunda época puede subdividirse, mas en el curso

del pensamiento no se halla solucion alguna de continuidad, ni punto bastante importante para el reposo, ó en otros términos para una época histórica. Todas las escuelas que llenan este inmenso intervalo pueden reducirse á las de Platon y Aristóteles, principales discípulos de Sócrates, que en este gran periodo son los que Tales y Pitágoras habian sido en el gran movimiento filosófico interrumpido y continuado por Sócrates.

Los esfuerzos del pensamiento humano, bajo la benéfica y divina luz del Evangelio, tienen un caracter muy diferente del de los tiempos anteriores, cuando el pensamiento vagaba entre tinieblas, chocando contra obstáculos invisibles. El reino del escolasticismo, bajo la edad media, forma pues una época distinta, que será para nosotros la época tercera de la filosofía.

Bacon y Descartes pueden contarse como los representantes de la cuarta época filosófica. El movimiento que han comunicado se continua aun en nuestros dias, y puede asegurarse que á estos dos filósofos pueden reducirse todas las teorías del siglo décimo séptimo y décimo octavo. Bacon dimana y depende en cierto modo de Tales y aun de Aristóteles, no obstante el desprecio que por este último profesa, cuyas obras le eran principalmente conocidas por la funesta influencia de los comentarios árabes, y el falso racionio y subtilidades del escolasticismo. Descartes tiene analogía con Pitágoras y Platon, y, como estos dos filósofos, es el gefe natural de todas las escuelas que han subordinado el mun-



do de los sentidos al mundo de las ideas, y la naturaleza á Dios.

### CAPITULO III.

Escuelas principales de la filosofía griega antes de Sócrates.

La primera época de la filosofía griega abierta por Tales y Pitágoras, se divide en dos grandes escuelas de que fueron los representantes : 1<sup>a</sup> la secta jónica, fundada por Tales y renovada por Anaxágoras; 2<sup>a</sup> la de Italia, fundada por Pitágoras, de la que proceden la escuela de Elea, la de Heráclito y la de Epicuro. Despues vinieron los sofistas y formaron la primera escuela de escepticismo.

#### *Escuela jónica.*

Tales de Mileto, que nació 640 años antes de Jesucristo, estableció los primeros fundamentos de la filosofía. Procuró sustituir un sistema de física á las antiguas cosmogonías poéticas y mitológicas, y quiso explicar la naturaleza por la naturaleza; buscó solamente el principio de las cosas, y no el principio de la existencia de las cosas, y lo buscó en el orden de un objeto material y sensible; partiendo de estos principios, esplicó el universo por la conversion sucesiva de los elementos en una multitud de otras sustancias. El agua fué el elemento al que

por analogía se creyó autorizado á atribuir este privilegio : bajo estos auspicios es evidente que una escuela semejante debía ser sensualista.

Anaximandro, conciudadano y discípulo de Tales, tomó por principio de las cosas un fluido que participaba del agua, aire y fuego : este fluido era el infinito de lo que todo procede y al cual todo se reduce, solo inmutable en medio de todos los cambios de que es el origen y la sustancia.

Anaxímenes, discípulo de Anaximandro, admitió como este último el infinito ; pero menos profundo en sus meditaciones le atribuía un caracter mas material : el aire era para él este infinito ; el aire era segun él alma del mundo ; cuando es muy raro, se eleva á la mas alta region y produce el fuego ; cuando menos, reside mas abajo y forma las nubes ; si se condensa aun mas, produce el aire, y enfin, por una condensacion aun mayor, la tierra.

Hermotymo de Clazómena, ciudad jónica, meditó el primero sobre el principio pensante, y reconoció el imperio del alma y el poder que posee de elevarse y dominar todo lo sensible, por cuyos principios parece haber preparado la senda á Anaxágoras.

Este filósofo, nativo de Clazómena, trasportó á Atenas la escuela de Anaxímenes, y puede considerarse como fundador de una nueva escuela jónica : de él tomó origen la física racional. Anaxágoras observaba la naturaleza, analizaba sus fenómenos, y los descubrimientos que realizó ó que sospechó nos sorprenden : contándose entre otros la pesadez del aire y las piedras cadentes. Los Jónicos habian buscado el principio de las cosas en la materia de que